

UNION FRANÇAISE

PETIT JOURNAL DU MATIN

ESTRATON	REPERTEUR	ABONNEMENT	DEBIT
Un mois	\$ 1.00	or \$ 1.30	\$ 1.30
Trois...	\$ 3.00	\$ 3.70	\$ 4.25
Six...	\$ 6.00	\$ 7.25	\$ 8.25
Un an...	\$ 10.00	\$ 12.00	\$ 14.25
Nombre du jour...	\$ 0.06		
ancien...	\$ 0.10		

Les abonnements partent des 1er et 15 de chaque mois

III Année Num. 752-632

Directeur: J. G. BORON DUBARD

MONTEVIDEO—Mardi 31 Octobre 1893

Sur une tombe

Montevideo a fait dimanche de splendides obsèques au malheureux Joachin Tejera.

La presse et l'armée de la capitale ont suivi dans le plus douloureux recueillement le corbillard, somptueusement orné et couvert de couronnes, qui emportait à la tombe si prématurément et si tragiquement ouverte, la funèbre dépouille du jeune soldat.

On ne peut qu'admirer le caractère imposant que les amis et les compagnons d'armes de Tejera ont su donner ainsi à ses funérailles.

On se tromperait pourtant si on voulait voir en cette manifestation une sorte d'apothéose du duel.

Aux yeux de l'inflexible raison, le duel restera toujours une absurdité répréhensible.

Nous nous sommes associés au deuil et aux regrets des camarades de Tejera, nous n'avons pu retenir une larme de sympathie en entendant l'un d'eux, au Cimetière Central, rappeler ce que fut cette courte mais vaillante et généreuse existence; l'émotion de notre cœur ne saurait empêcher toutefois la blâme dicté par notre raison.

L'heure serait mal choisie sans doute pour dissenter froidement sur cette tombe qu'un premier gazon n'a pas encore eu le temps de recouvrir; il convient cependant de profiter de la circonstance pour rappeler, à tous, les vraies doctrines de l'honneur dans une société civilisée.

C'est à ce titre que nous nous permettons de reproduire ici aujourd'hui un article publié, il y a déjà quelques années, dans la République Argentine, à propos d'un autre duel dont, par bonheur, les conséquences furent moins fatales.

Nos opinions sur le duel n'ont pas changé, et nous estimons qu'en les présentant en ce moment, dans des circonstances bien différentes, nous prouvons qu'elles ont pour assises des vérités stables et solides. Les vérités métaphysiques ne changent pas plus que les vérités mathématiques.

Filosofando

El duelo del doctor don Salustiano Zavala con el doctor don Aristóbulo del Valle, cuyo feliz desenlace es conocido, ha proporcionado a nuestro querido colega *El Porvenir*, la materia de uno de esos fulminantes artículos, en que la pluma del presbitero doctor Ríos cree levantarse más alto que la lógica del autor de las Filipinas y eclipsar la elocuencia del orador de las Catilinarias.

Al juicio, siempre moderado del colega, y a las luces deslumbrantes de su doctrina infalible, el encuentro en Palermo de los dos señadores es un verdadero crimen. — y la circunstancia de haber sido perpetrado por personas altamente colocadas, lejos de excusarlo aumenta su gravedad. Además la rapidez con que se ha difundido la noticia (maléfico el telégrafo y las invenciones modernas) — de un extremo al otro de la República, forma un escándalo digno del mayor suplicio. «El Porvenir», siempre pronto para el castigo de los liberales, no puede prescindir de la obligación de llevar los delinquentes a la horca de sus palabradas columnas editoriales.

No es este, efectivamente, el caso de inclinarse a la indulgencia, pues se trata de deliberar sobre la conducta de Jesucristo y su moral divina, como afeiza supersticiones, y viven subyugados por una preocupación estúpida, criminal y bárbara, en una interable aberración, justo castigo de su insensata soberbia.

Y en su patética indignación, el mismo presbitero Ríos, que tantos y tan selectos adjetivos nos denuncia, acaba por lamentar que «los legisladores de un pueblo sean hombres, que más bien que vestir la toga del magistrado, merezcan llevar el gorrión del presbítero».

Por poco, el fulgurante articulista exigiera que D. Aristóbulo y D. Zavala sustituyeran en su calabozo al interesante cura Castro o algún otro piadoso varón, víctima de la perversidad liberal del siglo.

El espíritu de Richelieu parece revivir en Ríos, y el valiente fraile, al mañana el Presidente lo llamara a suceder al Dr. Posse en el Ministerio de Justicia, no trepidaría seguramente en hacer fusilar a los delincuentes, para enseñarles el respeto de la vida humana. ¡Al banquillo Montmorency Zavala! Al cadalso del Valle-Chapelle!

Los lances de nuestro tiempo están muy lejos, sin embargo, tanto por su frecuencia como por la gravedad de su desenlace, de lo que fueron en Francia y en varios países de Europa, cuando nobles y estudiantes no salían a la calle sin el espadón a la cintura, y cuando la brutalidad propia de un tiempo de guerra casi interrumpía no comprendiendo el duelo sin la muerte de uno de los adversarios y de sus padrinos.

Cuando Enrique IV de Francia disponía, en un edificio quebre, que el duelo sería castigado con la mayor severidad, de lo que ocho mil indios se habían consentido a gentilhombres que habían dado la muerte a otros en combates singulares. Y tan arraigada era la preocupación, engendrada por un erróneo concepto del honor, que el Ministro de Luis XIV — no podía ser acu-

do de exajeración alguna, cuando decía a su soberano. «Es preciso optar entre el degüello de los duelos o el degüello de los edictos de Vuestra Majestad».

Acabamos de decir del duelo que es una preocupación engendrada por un concepto erróneo de las exigencias del honor. En la condenación implícita del duelo no es involuntaria.

En efecto, si bien no podemos resistir a la tentación de reírnos de los violentos del estilo

clerical, si hemos dado personalmente alguna que otra vez el escándalo de pedir a las armas una satisfacción ilusoria, y si mañana (a) vez tengamos la debilidad de incurrir nuevamente en esa torpeza, no por esto queremos intentar una apología del duelo.

No somos ángeles ni hombres de tan inalterable virtud que siempre nos sea dable despreciar a la injuria y a la calumnia o perdurar — que es lo mejor que se puede hacer — y, por otra parte, hay casos en que toda satisfacción legal es impotente e insuficiente, no implicando ella la desaparición, la supresión del ofensor. Aun en tales casos el duelo es irracional, bien lo sabemos — y, sin embargo, con la inconsecuencia propia de un liberal que no amedrenta una contradicción, o con la confianza de un clerical que cuenta con una absolución para limpiarse de su pecado predilecto, no anatimizaremos al hombre que buscare en la sangre de su enemigo la reparación de un inmerecido y grave ultraje.

No lo anatimizaremos, ni condenaremos a un suplicio cualquiera, no reclamaremos para él la horca ni el garrote, pero tampoco lo celebraremos, ni para él trenzaremos coronas de laurel y de rosas.

A pesar de todo el progreso cristiano y filosófico realizado, nuestro estado social no nos parece todavía suficientemente perfecto, para que el duelo, ese último resabio de la barbarie medieval, pueda borrarse completamente del código del honor, que hemos heredado de la tradición paternal.

Pero la razón y la filosofía hablaron siempre en oposición con ese «Código», y es deber impetuoso el de combatir en la prensa, en la escuela y en las cátedras, y hasta en los círculos sociales tan funesta e ilógica preocupación.

De tal manera que si bien nos repugna la forma violenta en que «El Porvenir» repudia el duelo, y si no podemos consentir en considerarlo como un delito que han de castigar las leyes criminales, no disintimos con el diario católico, sin embargo, — lo confesamos sin vacilación — sobre el fondo de la cuestión.

El duelo efectivamente fue siempre una violación del orden social. — En el duelo, el individuo busca la reparación a que cree tener derecho, sin otra norma que su propio criterio, extraviado por la pasión o a lo menos sobre-excitado e incapaz de la apreciación serena y equitativa. El acusador se hace juez y verdugo... y esto es demasiado para un solo hombre.

Aunque el perdón sea siempre mas generoso y mas moral — y lo que tal vez da mejor satisfacción — la razón nos dice que represalias proporcionadas al agravio sufrido podrían encontrarse legítimas socialmente, allí donde la fuerza común no tendría una organización.

Pero en las sociedades organizadas, es inadmisable que los individuos decidan de por sí, sobre las reparaciones que pueden exigir.

Y tan natural y profundo es ese sentimiento de la necesidad de un derecho común, que, aun en las materias en que los hombres se creen obligados a buscar una venganza, se ha establecido una especie de legislación de la vindicta personal, un «Código de honor» — y de allí las formalidades del duelo, y de la misma «cédula», por doquiera que la preocupación autoriza esos lastimosos recursos a la jurisdicción de la fuerza.

Se ha hablado mucho de la *cédula*. Mírmelo la hizo celebre con su *Coloimba*. Avisar al enemigo que tenga a bien preaccesar contra los ataques que le preparamos, arbitrar después todos los medios posibles para tener de nuestro lado todas las ventajas en la pelea, sorprenderlo si se puede, y sacrificar nuestra sed de venganza, esto es la *cédula*, y esto sin duda es menos generoso que colocarnos frente a frente con el adversario en la plena luz del sol, y oponiendo nuestro valor a su coraje, igualar las dos situaciones y para reparar un mal, afrontar otro, más irracional.

Pero si la *cédula* es menos magnánima que el duelo, cuánto más lógica resulta ella!

Me habéis ultrajado y considero vergonzoso vivir sin haberme desquitado con vuestra muerte: os espío, os persigo, os mato. Esto será bárbaro, pero consecuente.

El duelo, el también, es bárbaro; y además no se puede disimular que es inconsecuente.

¡No es efectivamente, un absurdo si, desear de daros la muerte, a vos que me habéis ultrajado, yo vengo a ofreceros los medios de completar vuestra obra, degollandome después de haberme ofendido!

¡No es una necesidad el consentir, como lo hacen entonces, implícitamente, a un suicidio y a un homicidio.

Si solamente esa necesidad fuera susceptible de equidad y eficacia en el fin buscado!

Pero, no. Tengo razón, y vos me dais la muerte: ¡dónde está la justicia! Tengo razón, y os mato: ¡dónde está la reparación! Os he insultado, como castigo, la muerte. Lindo resultado, si a la vez me infligís a mí un remordimiento que me acompañará en toda mi vida, y haré más triste hasta mi agonía.

La práctica del duelo, por otra parte es demasiado parcial y favorable a los insolentes un poco diestros y ejercitados. Sabiendo manejar las armas, esos valientes se creen en derecho de insultarlo todo, os exigen satisfacción de las injurias que os infligen, imaginan que defendiendo su honor cuando solo defienden a su gloria, y hasta se glorian del numero de asesinatos reglamentados que han perpetrado.

Para poder blasonar de valientes sería preciso que el insolente se resignase a ignorar el manejo de las armas, o a batirse únicamente con armas que su adversario conoce en igual grado. Preguntad a un Paul de Cassagny y a un Moris si lo consentirían.

Batirse en duelo, es exponerse a recibir la muerte, si mismo tiempo que a darla. Y como para exponerse a morir, es preciso algún ánimo, en el que no está absolutamente desesperado, ese valor que requiere el duelo, es lo que no ha permitido discernir suficientemente su carácter reprensivo y abominable.

Hubo épocas, además, en que, el individuo noteniendo defensor legal, de su derecho mal amparado por las leyes, nadie veía en el duelo sino a un caso de guerra personal; y las leyes de la guerra, en que el vencido se ve casi siempre derrochado por la opinión después de haber sido derribado por las armas, se hacían las leyes del duelo.

La misma superstición se mezcló en ello, y la justicia de la casualidad ciega, recibió el hermonio nombre de «Justicia de Dios».

Admirable contradicción! La Edad Media cristiana andaba repitiendo que era preciso responder al mal por el bien, y por el mal mas mínimo echaba mano a la espada; decretaba que era preciso ser humilde, y el mas insignificante ultraje se pagaba con sangre... Los antiguos hablaban quizá una filosofía menos sublime, pero

obraban mejor. Su ideal era mas humano — pero no se separaban de él. No imaginaban que el honor pudiera estar a la merced de una palabra imprudente; no lo ponían en la punta afilada de dos espadas; lo veían exclusivamente donde solo puede residir: en la virtud.

Los Bruto y los Catón valían tanto ciertamente como nuestros mas brillantes batalladores; pero ellos eran hombres que sabían el precio de la vida, acostumbrados como lo estaban a exponerla noble y fuertemente, y encontraban suficientes ocasiones de probar su valor contra los tiranos o contra el enemigo para no creer en la necesidad de manifestarlo y hacer gala de él en combates singulares.

No por esto se andaba con mucho comedimiento y reparaciones en ese tiempo. Eran antiguos usaban los unos con los otros una acuitud y modos bastante arrogantes, y su voz era mas ruda que la de tantos *gentlemen* que cobardes y obsequiosos para con sus superiores o a sus iguales, reservan miserablemente la soberbia y la rudeza para aquellos que se agitan debajo de ellos.

En la alta sociedad de Roma no se reputaba al *franc-parler*; el que tenía un motivo de disgusto contra otro hombre, no trepidaba en declararlo sin rodeos, y habla tanto menos hostilidades entre los ciudadanos, cuanto menos se temía dejar aparecer las que existían.

En nuestras sociedades refinadas, donde las maneras de convención ocupan el lugar de los libres vuelos del alma, todos parecemos creer, — ha dicho un moralista, — que el corvón no late nunca bastante lejos de los labios, nos felicitamos exteriormente los unos a los otros y nos maldicimos interiormente; y al mismo tiempo, cada cual conserva cristianamente en su interior, bajo las formas mas modestas y complacientes, un orgullo y una irritabilidad inconmensurables; a la palabra mas insignificante un poco dura que deja escapar una boca demasiado sincera, no hay quien no se encienda y auxiéndose el ofensor nuestro *mejor amigo*, si mantiene su palabra, es indispensable un reto, un desafío, un combate, dos espadas, pistolas, balas y sangre.

Si solamente se pudiera esperar que al chocarse dos espadas la luz brote de un relámpago! Pero, no. Y para que, además, si los mas veces no es la luz lo que se busca!

No se trata de aclarar el puntillito, sino únicamente de suprimirlo.

Si la única era la única satisfacción perseguida, ¿por qué desear la justicia pública por qué no confiar en el fallo de la opinión por qué no acudir en último caso a los Tribunales?

Se nos dirá que la ley es incompleta y no ha previsto ese punto, que la ley no ofrece satisfacciones suficientes, que la publicidad de los tribunales agrava el escándalo sin enmendarlo, que el juez es susceptible en su imparcialidad y en su independencia.

Todos los casos son posibles. Pero prueba esto que hay invidia para degollar mutuamente! Se trata quizá de una pasión irracional y de lo que no puede tener el alcance que la pasión descubre en ella, — y entonces porque poder dos vidas que pueden servir útilmente a la patria, y esto para satisfacer a las exigencias ridículas de una van susceptibilidad!

Pero el combate cesará a la primera efusión de sangre o después de dos balas a quince pasos...

Si, pero ¡quién os asegura que con esa primera sangre el alma de uno de los combatientes no tomará su vuelo para la eternidad! ¡quién os garantiza que la primera bala no será homicida!

Pero, se trata de una injuria grave, de una odiosa calumnia. Una persona que no conoce sino por haberla servido y por haber deseado su felicidad ha puesto su pluma al servicio de un odio ageno y me ha ultrajado osadamente.

Pues bien, si el perdón que me ofrece y consuela no cabe en vuestro corazón llano de resentimiento, si las leyes os niegan toda satisfacción, acudid al desprecio, en él encontraréis suficiente venganza.

Pero, señor, si le digo que se trata de uno de esos ultrajes que no pueden lavarse sino en la sangre...

¡Es este cierto! Reflexionad. Si en tal caso, el homicidio es legítimo, pues bien, cumplid, cusedlo lo que cusedlo, con esa obra de justicia, sin añadir una posibilidad de suicidio que es innecesaria si no es criminal... Pero si, al contrario reconocéis, y debéis reconocerlo, que el homicidio sería ilegítimo, no os figuréis que ese homicidio de vuestro ser legítimo por el buscar la muerte del proximo habéis expuesto vuestra propia vida.

Pero negarme al combate o no buscarlo sería una cobardía...

Puesto que anhéis el encuentro habéis probado mas ánimo y fuerza al renunciar al desafío que llevándolo a cabo.

Pero se pensará, se dirá, que yo soy un cobard!

Monstrad con otras pruebas de que la conciencia no haya de avergonzarse que tenéis corazón y carácter. Las ocasiones no os fallarán a eso efecto en la vida.

Pero...

Si, pero esto es demasiado filosofar por un día, y concluiremos haciendo sinceramente votos para que el duelo, institución irracional, bárbara y anti-social, desaparezca de las costumbres modernas, y especialmente de las costumbres argentinas.

Los duelos entre hombres políticos son de todos en nuestros días, los mas frecuentes y tan bien los mas ridículos en sus fundamentos, los mas ridiculos casi siempre en su desenlace. La institución de un Jury de honor cuyo fallo se imponería a la opinión pública, con toda la fuerza de justicia evidente e imparcial serviría mejor a nuestro parecer el honor de los interesados, en incidentes de esta clase, y pondría la civilización a salvo de las manchas que implican por ella tan bárbaras costumbres.

B. D.

CADIX SA FONDATION

(Suite)

Los primeros habitantes de Cadix fueron sucesivamente los Fenicios, los Carthaginienses, los Romanos, los Visigodos y los Arabes.

Cadix porta aulsi sucesivamente los nombres siguientes: *Tarlesso*, *Gades*, *Gadira*, *Cotinusua*.

Avant l'arrivée d'Hercule, Cadix s'appelait *Tarlesso*.

Bochart explique la corruption de *Tharsis* en *Tarlesso* de la façon suivante: du mot *Tarsis* les Phéniciens firent ceux de *Tarscio* et *Tarsilas*, d'où facilement put dériver *Tarlesso*, doublant par pléonasme la première lettre ou changeant l's en t.

Tharsis, fils de Javan, petit-fils de Japhet, arrière petit-fils de Noé et neveu de Tubal en fut en effet le premier fondateur.

Hercule changea le nom de *Tarlesso* en celui de *Gades* qui signifie en grec *fin* (de la terre). Les Phéniciens appelèrent *Cadix*, *Gadira*, *Gadeira* ou *Gadir* ce qui dans leur langue signifie *entouré ou muraille* (ce mot est dérivé du radical *gadar*, séparer.)

Nam punicorum lingua conceptum locum Gadir vocabat: ipsa *Tarlesso* prius cognomita est. (Avienus v. 263.)

Cotinusua est le nom qu'ont en grec les *as-buchies* et on appela ainsi Cadix a cause de ces arbres qu'on y cultivait beau coup.

Sirabon place en Bétique les montagnes *Cotinas* où on trouvait de l'or en abondance et peut-être le nom de *Cotinusua* dérive-t-il de là.

Sirabon, dit Mr. Alois Heiss dans sa *Description Générale des Monnaies Antiques de l'Espagne*, rapporte la tradition suivante sur la fondation de *Gades*, qu'il nomme *Gadira* (*Gadeira*):

Un ancien oracle ayant ordonné aux tyriens d'aller fonder un établissement aux *Colonnas d'Hercule*, une première expédition partit à la découverte, et, s'arrêtant au détroit de Calpe, crut que les deux promontoires qui forment ce détroit étaient le point indiqué par l'oracle; l's Tyriens débarquèrent et sacrifièrent au dieu à l'endroit où se trouve aujourd'hui la ville de Sexi; les victimes ne s'étant pas trouvées propices, ils durèrent regagner Tyr. Peu de temps après on envoya une seconde expédition; elle dépassa le détroit et rencontrant près de *Onoba* (Huelva) une île consacrée à Hercule, elle y descendit pour y faire un sacrifice; cette fois encore les victimes furent contraires, et l'expédition s'en retourna.

Une troisième fut plus heureuse; elle fonda *Gadir* dans la partie occidentale de l'île, et le temple d'Hercule dans la partie orientale. Grâce à l'hospitalité des Gaditans, et à leur attachement pour les Romains, sa prospérité fut telle que, malgré leur situation à l'extrémité de la terre habitée, son nom fit tomber dans l'oubli celui des autres lies.

Le géographe grec ajoute: qu'il n'y a pas de peuple qui envoie, soit dans la Méditerranée soit dans l'Océan, un plus grand nombre de bâtiments d'un plus fort tonnage que l'île de *Gadira* étant peu étendue et les Gaditans ne possédant sur le continent qu'un nombre réduit d'habitants, la plupart d'entre eux avaient leur domicile sur leurs vaisseaux; sans cette circonstance, continuait-il, *Gadira* serait, après Rome, la ville la plus peuplée de l'empire.

Dans l'un des recensements généraux effectués du temps de Sirabon, il y avait à *Gades* cinq cents chevaliers romains; Patavium était la seule ville d'Italie qui pouvait en fournir, autant.

Balbus de *Gadira*, qui triompha à Rome pour ses victoires sur les Garamantes et fut le premier étranger auquel ces honneurs furent accordés, éleva sur le continent, en face de l'ancienne *Gadira*, une nouvelle ville qu'on nomma *Ville Neve*; l'ensemble des deux villes fut appelé *Didyme*.

Pharécide, suivant Sirabon, Ephore et Philistide, d'après Plinie, assurent que *Gades* est l'ancienne Erythra, où la fable place les aventures de Gérión.

Avienus, dans sa description de l'univers dit que l'ancien nom de *Gades* était *Cotinusua*, que les colons de Tyr lui donnèrent ensuite celui de *Tarlesso* et que si, dans la langue des barbares, elle s'appelle encore *Gades*, cela provient du mot *Gadir*, par lequel les Carthaginiens désignent tout lieu entouré d'une palissade.

Vers la fin du VI^e siècle avant Jésus-Christ, les colons de Tyr furent menacés par les naturels du pays; ils appelèrent à leur secours leurs compatriotes de Carthage; ces derniers profitèrent de cette circonstance pour s'emparer d'abord des environs de *Gades* puis de la ville elle-même, qui ne se rendit toutefois qu'après une vigoureuse résistance; Vitruve prétend que c'est pendant ce siège que fut inventé le *bélter*. Depuis cette époque jusqu'à leur expulsion définitive de l'Espagne par P. Scipion 300 ans avant Jésus Christ, les Carthaginiens restèrent seuls possesseurs de l'île et de la ville de *Gades*.

Jules César donna le titre de citoyens romains aux habitants de *Gades*; sous Auguste, cette ville, ayant reçu une colonie de vétérans, prit le nom d'*Augusta Julia Gaditana*; sur les monnaies latines, elle n'a d'autre titre que celui de *municipium*; mais, sur des monnaies lapidaires, elle est appelée *Municipium Augustum Gaditanum*; elle fut le chef-lieu d'un des *conventus* de la Bétique.

Du temps d'Avienus, au IV^e siècle, *Gades* n'avait plus aucune importance, ce n'était qu'un monceau de ruines; pour nous, écrit cet auteur, excepté le culte d'Hercule nous n'avons rien vu de remarquable en cet endroit.

On ne sait rien de son histoire sous les successeurs d'Auguste; son nom ne paraît même pas du temps des Goths; on croit qu'elle fut conquise sur les Maures, en septembre 1269 par Alphonse X de Castille.

Le Roi d'Espagne Saint Ferdinand (III^e de son nom) fils d'Alphonse IX, Roi de Léon, et de Dona Harengula (fille du Roi de Castille D. Alphonse VIII) fut le premier qui tenta de reconquérir Cadix en l'année 1250; mais celui qui la conquiert, dit-on, réellement sur les Musulmans fut son fils et successeur, Alphonse X le Sage, Roi de Castille et de Léon, auteur du célèbre code de ses lois *Las Siete Partidas*, monarque intelligent et digne d'un autre siècle, (au mois de septembre 1262).

Cadix appartenait alors au Roi de Fez et du Maroc, Jacob-Aben-Jusef.

Alphonse le Sage étant à Séville, donna l'ordre à son amiral Pedro Martinez de la Fé, de se diriger vers Cadix avec la flotte qu'il avait dans le Guadalquivir et accompagna de don Juan Garcia.

D. Juan Garcia tint Cadix en état de siège pendant 4 jours, au bout desquels les Maures se rendirent sans résistance.

Alphonse le Sage nomma Guillen de Berja, gouverneur de la ville, et le charva de la population de 300 familles: cent nobles gentilshommes et deux cents chrétiens, tous originaires de Laredo, Santander, San Vicente de la Barquera et Castro Urdiales.

Alphonse le Sage entra à Cadix par l'aro du

Populo (qui existe encore aujourd'hui) ancienne porte de la mer, et on donna pour ce motif le nom de *Rue d'Alphonse le Sage* à celle qui se trouve en face de cet arc.

L'ancienne ville fondée par ce roi était dans l'endroit compris entre les trois arcs ou portes: *Populo*, *Blancos* et *Rosa*, qui existent encore aujourd'hui.

A. DE FARIA.

NOTES D'ALBUM

Persone n'a jamais comprise persone. On n'a pas le temps d'observer les autres, on n'a pas le temps de les entendre, on n'a que le temps de les blâmer.

Il faut être d'un parti, d'une coterie et quelquefois d'un homme.

Nous ne reprochons à un homme faible que sa faiblesse avec les autres.

Nous promettons avec nos espérances et nous tenons avec nos déboires.

En vieillissant on s'aperçoit que la vengeance est encore la forme la plus sûre de la justice.

Ne vous plaignez jamais des autres. Mettez les torts de votre côté.

Les réconciliations ont un intérêt tout spécial et il faut savoir apprécier. Ce sont des recluses légères dont on revient complètement guéri.

Ce ministre qui ne recevait pas lorsqu'il était au pouvoir se plaint que l'abandonne depuis qu'il est tombé.

On admire le talent, le courage, la bonté, les grands devoirs et les grandes épreuves; on n'a de considération que pour l'argent.

Parlez-moi d'une souffrance qui se cache et reste ignorée. C'est celle-là que je voudrais secourir.

HENRY BASQUE.

LES ECUS DE CINQ FRANCS

La question de l'argent en général et surtout la question de la circulation de la monnaie d'argent dans les Etats de l'Union monétaire latine, en particulier en France, restent à l'ordre du jour.

Un économiste justement réputé en ces matières, M. de Foville, vient encore de les traiter dans le *Journal des Economistes*.

M. de Foville rappelle d'abord qu'il a été frappé, en France, depuis l'an IV, début de la fabrication des Ecus de cinq francs, jusqu'à l'année 1873, à partir de laquelle fabrication a été suspendue, 1 milliard 121.243 ecus, soit une somme de 5 milliards 63.606.240 fr. avoir:

Première République (Hercule)	100.237.255
Bonaparte et Napoléon I ^{er}	817.652.330
Louis XVIII	601.048.060
Charles X	610.458.675
Louis Philippe	1.692.822.355
Deuxième République (Hercule)	232.623.845
Deuxième République (déserte)	183.621.605
Napoléon III	401.831.920
Troisième République (déserte)	12.110.375
Troisième République (Hercule)	363.848.810

Au total. . . 5.000.606.240

D'autre part, il a été émis des ecus pour 483 millions en Belgique, 549 millions en Italie, 26 millions en Grèce et en Suisse, soit ensemble 1,063 millions de francs.

M. de Foville estime que, de la fabrication des ecus français, il doit en rester au plus 330 millions, soit pour une valeur de 1,650 millions de franc

CARNE LIQUIDA

(VIANDE LIQUIDE)

Extracto L. quido

PEPTOGENO Y PEPTONIZADO

DOCTOR VALDEZ GARCIA

FABRICADO

VILLEMUR Y VALDEZ GARCIA
DE MONTEVIDEO (AMERICA DEL SUR)
Calle URUGUAY Num. 175

EN VENTA

EN LAS MEJORES FARMACIAS

AGENTES GENERALES EN EL ESTRANGERO

G. Ortúño, Cangallo 1060, Buenos Aires.
E. Avila, P. O. Box 3120, New York.
Gregorio, Ortúño, Piazza Campello, 8
Genova.
Ed. Michel, V. Elisabeth, Vesinet-Paris.
Vicente Ferrer y Ca., Barcelona.
Geo Cusling y Ca., Londres.

Medalla de oro Paris 1889--Medalla de oro Barcelona 1888

El mejor extracto de carne, sumamente agradable y el tónico más positivo y de más seguro y rápido resultado.

El más líquido de todos los preparados de peptona, cada cucharada equivale a una costilla de vaca.

Sin rival para el lunch y para la preparación de salsas y caldos instantáneos.

La alimentación de los enfermos asegurada por grave que sea su estado y sin fatigar su estómago.

Taller Mecánico de Carpintería
TORNERIA Y ASERRADERO A VAPOR

JUAN BAUTISTA CASTERAN

Especialidad en persianas a la Americana, escaleras de caracol y toda obra concerniente al ruino.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Calle Colonia 300 esquina Olimar

INSTITUTO UNIVERSAL

CALLE URUGUAY 283 y 291

AGUSTIN M. VAZQUEZ—Director
Las clases elementales, universitarias, de aforro, profesorado, ingreso, etc., etc. se hallan a cargo de profesores, a internos y a externos. Edificio amplio, luz y ventilación incomparables.
Los salones de enseñanza pueden visitarse a cualquier hora del día.
Se admiten pupilos, medio pupilos y externos.—Precios módicos.

LICEO FRANCO-URUGUAYO

127—CALLE DAIMAN—127

GRAN COLEGIO PARA SEÑORAS

Este colegio proporciona a sus educandas educación e instrucción valiosas como en los otros.
Además de las clases elementales de idiomas, solfeo, piano, canto, dibujo, etc., tiene establecidas las unidades de la física, química y matemáticas.
Directora interna, Rosa Bardallo.

Director General, Agustín M. Vazquez.

El colegio de niñas tiene carruajes para conducir las alumnas, sin recargo de precios.

GRAN BAZAR ENCICLOPEDICO

Calle Mercedes 38a y 38b

98, 100, 102—ESQUINA FLORIDA—98, 100, 102

CASA DE CONFIANZA

Se recomienda a las familias por su surtido especial para manaje, cocina y artículos útiles en general.

Los novios no deben casarse antes de hacer una visita al Sótano del Bazar Enciclopédico en donde pueden encontrar lo necesario para que acompañe a la felicidad, lo que es imprescindible para la prosperidad.

Todo a precios fijos y sin competencia

Librería y Papelería

TIPOGRAFIA Y encuadernación

Francisco Arroyo
302-35 DE MAYO-302

Surtido general de artículos de escritorio, libros en blanco, etc., etc. Papeles de todas clases. Textos de colegio y novelas de todas clases y autores. Obras científicas.

TINTORERIA

SUIZA

EDUARDO BOSSHARDT

98—ITUZAINGO 98

EMILE BERGERAT

LES DRAMES DE L'HONNEUR

LE CHÉQUE

André reprit sa course sans but. Un peu étourdi par le vin blanc, il éprouvait le besoin d'en dissiper la fumée dans la marche. Il s'était promis de ne pas rentrer à la maison sans avoir déterminé l'usage qu'il ferait du chèque. Mais il savait déjà que s'il y intervenait une somme elle ne dépasserait pas les douze mille francs de rente de sa mère. Cela seul était rationnel et probe. Eliane, en supposant qu'elle leur dût quelque chose, ne leur en devait pas davantage.

Puis tout à coup il eut honte de cette composition avec sa fièvre première. Il allait accepter une rémunération d'elle, lui il allait justifier son mépris pour

l'humanité en général et pour les pauvres particulièrement! Oh! comme M. Marlette avait raison, et que l'argent rendait lâche!

Depuis qu'il avait ce chèque de misère, il ne se retrouvait plus. Un homme se formait en lui qui chassait l'autre et lui prenait son âme. Des idées qu'il ne soupçonnait pas arrêtaient sa pensée, et quelques unes étaient abominables, presque infâmes, telle que celle de partager les millions d'Eliane pour l'épouser. C'était à peu près comme s'il se fût fait dorer par elle, et acheter son amour, à la façon des incurs de Larrières. Il avait osé avouer cette combinaison de canaille au père Dobieski! Ah! bon Dieu, où en était-il donc!

Et il pressait le pas, saisi de fièvre. Les rues défilèrent, fugaces, derrière lui, comme s'il y fût tombé horizontalement. Parvenu devant le passage Choiseul, il en poussa les portes battantes et il entra. Il était en sueur. Il souleva sa casquette pour s'éponger le front, et le chèque glissa à terre sans qu'il s'en aperçût.

Un passant qui portait des livres sous le bras et sortait d'une librairie fameuse, ramassa le papier et le hola:

—Elle citoyen, vous perdez quelque chose!...

André le regarda, hébété. L'envie lui vint de répondre que le chèque n'était pas à lui et de l'abandonner à l'imbecile qui lui le rendait. Mais à quoi lui eût-il été bon? Il le reprit donc et l'enfourna dans la poche de son pantalon, sans remerciement, maussade et brusque.

—Pas poli, le communiste! souligna l'homme aux livres.

Oh! il s'en souciait bien d'être poli, ou non, pour le quart d'heure! Un peu de décence nouvelle l'assailait. Comme écartelé par ses pensées contraires, il se sentait près de défaillir. Il venait de constater que s'il souffrait ce n'était plus uniquement du mal d'amour. Eliane ne remplissait plus toute sa cervelle. Le parfum de verveine s'évapora.

—Miserable! je l'aime moins! jura-t-il à voix haute.

Il n'y avait pas à hésiter une seconde; il fallait suivre le conseil de Dobieski.

A la première papeterie qu'il rencontrât, il achèterait une enveloppe, y mettrait le chèque et s'en irait le jeter dans la boîte de l'hôtel Donadieu. Alors ce serait fini, cette torture absurde causée par un méchant bout de papier.

Du reste à quel sentiment confus avait-il donc eût en l'acceptant d'Eliane? Il ne se le rappelait plus du tout. Cela s'était fait par l'enchânement des mots dans un débat passionné où pour la deuxième fois il l'avait tenue embrassée. Il se souvenait qu'il lui avait crié: «Vous n'êtes pas assez riche!» et qu'elle avait relevé le défi. Mais ce n'était pas d'argent qu'il lui parlait ainsi, non certes, et l'offre qu'elle lui en faisait comme une insulte était précisément ce qui lui avait arraché l'aveu terrible de son amour. Pourtant il l'avait pris, ce chèque, et quand il l'avait tenu, il s'était sauvé comme un voleur.

Il voulait donc en tirer un parti quelconque, mais lequel? Que songerait-il à écrire à ce moment-là sur le papier?...

Qu'il l'aimait, qu'il la voulait! Pas autre chose, bien sûr. C'était stupide. Trace-t-

on des déclarations sur des billets de banque?

Cette sottise, qu'il n'arrivait pas à s'expliquer à lui-même, le défilait. Il lui sourit, comme à un trait de bêtise, et comme il passait devant une glace de magasin:

—Voyez la bonne tête de millionnaire! se dit-il en s'y mirant, et l'éclat de rire lui partit, juvénilement.

Il débouchait sur les boulevards. Quoique ça ne fût pas encore l'heure de la grande animation, le mouvement y était déjà considérable. André demeura d'abord immobile, à l'angle du trottoir, à regarder courir, zigzaguer, se croiser, ces chasseurs de fortune, de gloire ou de plaisir, pour qui tout l'univers se résume à l'espace d'un kilomètre. Et puis, le spectacle lui étant familier, il s'en lassa. Mais aux émanations culinaires d'un restaurant, il s'aperçut qu'il n'avait encore rien pris de substantiel depuis le matin, et que la faim lui tirait l'estomac.

(A suivre).

ARMERIA DEL CAZADOR

CASA INTRODUCTORA

ARMAS, CUCHILLERIA, QUINCALLERIA Y PLATINAS

Ventas por mayor y menor

JUAN M. MAILHOS

CALLE 18 DE JULIO ESQUINA ANDES—MONTEVIDEO

Grand Lycée Français

Dirigé par Mlles Lérin

307—RUE SORIANO—307

Le Grand Lycée Français dirigé par Mlles Lérin reçoit des pensionnaires, des demi-pensionnaires et des externes.

Aux avantages d'une instruction solide et d'un enseignement supérieur se joignent pour les élèves de Mlles Lérin, ceux d'une éducation parfaite.

Les élèves externes et les demi-pensionnaires sont prises et ramenées chaque jour à leur domicile, sous la surveillance de personnes hautement recommandables, par les voitures de l'établissement.

Les demoiselles Lérin, dont l'expérience et la capacité sont attestées par les services qu'elles ont déjà rendus à l'instruction publique dans l'Amérique, les seules maîtresses qui se changent d'apprendre, en six mois, à leurs élèves, à parler le français avec un accent irréprochable ainsi qu'à le lire et écrire, correctement.

Mlles Lérin enseignent également en six mois l'espagnol. C'est en six mois aussi que sous la direction expérimentée de Mlles Lérin les petits enfants apprennent à lire et à écrire. Au bout de six mois l'enfant lit couramment n'importe quel manuscrit et écrit sans fautes d'orthographe.

Les familles sont prévenues que les demoiselles et les jeunes garçons qui fréquentent les cours du Grand Lycée sont séparés; ils ne vont pas dans les mêmes voitures et prennent leurs leçons dans des locaux distincts. La plus stricte surveillance est exercée sur tous les élèves.

L'enseignement des arts d'agrément comprend la broderie, le dessin, le chant, la peinture, le piano, la harpe et le violon.

Les cours de langues vivantes embrassent le français, l'espagnol, l'anglais, l'italien, et l'allemand.

Les élèves qui travailleraient en vue des diplômes sont préparés avec la plus grande rapidité à ceux des 1^{er}, 2^e, et 3^e degrés.

Le français est obligatoire pour la concession des élèves dans l'établissement. La rétribution scolaire, payable d'avance, est de:

	PAR MOIS
Pensionnaires avec classes générales.....	\$ 12.00
Demi-pensionnaires.....	6.00
Externes avec voitures.....	3.00
id sans.....	2.50
Cours de langues, chacun.....	2.00
Chant, dessin, piano.....	2.00
Broderie.....	1.00
Peinture à l'huile ou aquarelle.....	1.00
Harpe, Violon.....	5.00

Préparations pour les diplômes, à prix conventionnels, de \$ 2 et au-dessus.

Toutes les élèves du Grand Lycée ont droit à l'enseignement de français, de l'espagnol et du solfège, et les enfants au dessin linéaire.

Cours spécial de français; en six mois, 10 \$ par mois.

Id d'espagnol; en 6 mois, 10 id.

Cours spécial pour apprendre aux enfants à lire en six mois, avec service de voiture \$ 3 par mois.

Le personnel de professeurs et de maîtresses qui accompagnent Mlles Lérin est d'une compétence éprouvée.

On peut se procurer le programme d'études et le Règlement du Grand Lycée, tous les jours au Secrétariat, rue Soriano, n. 307.—Les Directrices, LÉRIN, sœurs.

Café Tupí-Nambá

DE FRANCISCO SAN ROMAN

Premiado con medalla de bronce en la Exposición de Génova de 1892

POR SUS PRODUCTOS LA "ROMAINA" Y "BITTER SAN ROMAN"

ESTABLECIMIENTO ESPECIAL EN LA ELABORACION DE CAFE EN GRANO.

MOLIDO Y LIQUIDO

Especialidad para el uso de las familias

El café que elabora esta casa para sus constantes favorecedores, es el mismo que fue analizado por los ilustrados químicos don José Arcechaleta, doctor don Florentino Felippone y don Ulises Issola, declarándolo, según los informes publicados, de primera calidad, parejo y altamente propio para la alimentación.

! Superior bitter San Roman!

Analizado muy favorablemente por el Médico y Químico don F. Felippone y tan recomendado por la prensa uruguaya.

Romaina (Licor de Damas)

Se recomienda por su sabor exquisito y muy fino al paladar.

Tres especialidades

El café, Bitter San Roman, Romaina (destilada)

Se venden únicamente en mi establecimiento calle Juncal núms. 202, 211 y 213 y Buenos Aires núms. 306 y 318 Plaza Independencia.

NOTA.—Los productos que empleo en la elaboración de mis tres especialidades, garantizo que son de primera calidad.

Francisco San Roman.

Gran Fabrica de Calzados a Vapor

DE

MAXIMO SERE Hno.

CALLE URUGUAY NUMERO 161 ESQUINA ARAPEY

[Casa Premiada en la Exposición de Paris de 1878]

Completo surtido de calzados, zapatos y alpargatas.

Ventas al por mayor a precios sumamente bajos.

La factura que espedimos, siempre será de primera calidad.

BUENO Y BARATO